Año II. Huesca 15 de Julio de 1884. Número 34

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. . . 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. . . . . . 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redaccion y Administracion, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

LA EVOLUCION SOCIAL.

SECCION PRIMERA.

II.

Si examinamos los contrastes entre el ideal de libertad y el de los medios coercitivos; la necesidad educatriz del dolor, y la aspiración al placer; el sacrificio y la felicidad que proporciona; la pasión y la razón; las repugnancias y los atractivos; la utilidad y el desprendimiento; la materia y el espíritu; lo real y lo ideal; lo relativo y lo absoluto; veremos fuerzas encontradas realizando sublimes armonias, para cuya comprensión es necesario volver muchas veces á las exploraciones, rectificar la observación y ampliarla, y unir esfuerzos para obtener confirmaciones universales de lo verdadero, bueno y bello, llenar lagunas ó completar deficiencias. Entre impaciencias, arrepentimientos, desalientos, contradicciones ó arrebatos unas veces, y entre perseverancias y denuedos otras, vamos deslindando poco á poco lo demostrado de lo discutible y lo hipotético; lo verdadero de lo erróneo; los productos de las facultades sensibles en sus combinaciones con los representativos y creadores. de los fenómenos racionales y morales; comprobando de paso las relaciones armónicas ó desproporcionadas, y orientándonos en la urdimbre de evolución, que ostenta rica variedad de caminos por explorar á nuestra inquieta actividad.

Llegados á este punto reacciona poderosamente sobre el hombre el peso de su pequeñez y se siente impulsado á desprenderse de sus ruines celos, á confesar humildemente sus insuficiencias y dificultades, y á confraternizar con el vecino, estableciendo un pacto de mútuo apoyo investigador. Asi muestra la ciencia hermanos á los hombres, los moraliza y los prepara para serlo despues en el terreno de los hechos artísticos ó económicos, constituyendo despues de la religión el mas poderoso móvil de pacificación, y despues de la moral la senda más segura para limpiar de vicios el alma, aquietar las conciencias, dar seguridades de su porvenir venturoso y encauzar los pueblos en la evolución racional, haciendo fijar las miradas en lo importante y trascendente, y apartándolos de los detalles subalternos, inútiles ó perjudiciales en que retienen las preocupaciones dominantes.

La evolucion depende de las masas bien orientadas; la conducta de éstas, de las enseñanzas y soluciones de la ciencia y la moral; y á su vez las enseñanzas de los deberes de los científicos, á quienes incumbe la responsabilidad moral en la perpetuidad de las miserias. Porque si los espíritus inferiores presencian el dislocamiento de los que pretenden dirigirlos, y observan que predican á los demás la armonía que no

aplican para sí mismos, ó una fraternidad que traducen en enemistades, celos envidias, miserables personalismos ó hinchadas fatuidades, detrás de esos conductos atolondrados de las cabezas vendrán los torbellinos de los pies, las pasiones desenfrenadas y los terremotos que sepultan entre escombros las civilizaciones, segun nos lo enseña la historia.

El concierto de moralistas y científicos, y de adoctrinadores del pueblo, no puede ser un falso juego, sino una realidad viva, y creemos que pronto aparecerán en escena los congresos de periodistas, para trazarse líneas de conducta. Así lo hacen ya los científicos en Higiene, Estadística, Agricultura, Geodesía, Sociología y otrosmil aspectos, para concertarse en los planes, distribuir tareas, reunir y clasificar datos, rivalizar en zelo y rendir culto en los altares de la fraternidad humana.... El escritor público ha de inspirar su conducta en el amor universal, en amplitud de miras, en la tolerancia, para que así broten de él novedades obtenidas en su extenso comercio de ideas. Su persona ha de estar siempre con modestia al servicio de las buenas causas. Conviene la filiación de ideas para la investigación metódica de la verdad, mas no para que el exclusivismo forje barreras á las expontaneidades de lo demás. Su estilo no ha de ser ágrio, adulador, débil, servil, inconsecuente, presuntuoso, obcecado, apasionado, perezoso, ni impaciente, ni exagerado. No ha de evadir las consecuencias de su recta intención; solventará las dificultades con ánimo tranquilo y norma moral; y se respetará á sí mismo en toda circunstancia, sin caer en la vanidad ni abrogarse ridícula presunción autoritaria, ó papel de magisterio.

Los escritos mostrarán nobleza, claridad, precisión, lógica, oportunidad, naturalidad, variedad, órden, sencillez, justicia y verdad; y evitarán repeticiones, transiciones rápidas, afectación, exageraciones, hinchazones, sutilezas, plágios, extravagancias, desórden de cláusulas, extranjerismos, no-separación de excesos ó ridiculeces de formas grandes para ideas chicas.

Una buena crítica debe educar al gusto estético para descubrir ó dar proporcionalidad á las partes de cualquier trabajo, fundar su cimiento, establecer los engranajes y conducir con interés al coronamiento, por la devoción de ideas, la combinación hábil de medios eficaces, y por la elección, oportunidad, medida y delicadeza del propósito.

Ha de ser afable, justa, fecunda, honorífica, contundente, combinando la energía con la sencillez, y el agrado con la formalidad. Esa pintura, esos toques, son habilidad especial de cada uno, frutos del ingenio, que purga errores y separa defectos, corrige vicios, cauteriza llagas ó amputa gangrenas, hiere y saja con el bisturí, y despues del dolor provoca la risa del peciente y le incita á la gratitud. Gran tacto y discreción, gran profundidad artística son necesarios para tocar á esta altura; mas con todo es indispensable aspirar á ello.

El fondo de un asunto de interés, como el que tratamos en la evolución social, ó en sus detalles, requiere: Leyes fijas, principios filosóficos y fundamentos; crítica é historia de los modelos y comparaciones entre sí; estudios compuestos de enlace y ensayos y discusiones de los mismos; justificación de los principios por los hechos; dominio del asunto en sentido relativo, porque con miedo á no dar cosa perfecta, no se hace nada; reglas de ejecución de lo bello; ejercicios, combinaciones, concepciones, investigaciones y perfeccionamientos de la propia originalidad, y estudios armónicos, meditación, consulta y corrección, para obtener regularidad y proporcionalidad, sin dejar en suspenso la acción incesante de perfeccionamiento, que nos brinda el progreso indefinido.

La forma ha de tener riqueza, profundidad y reflejo de la armonía del fondo: mostrará el acorde de lo estéti-

co, lógico y moral; la unidad y la variedad; la relación de juicios y sentimientos; el acorde de las fuerzas colaboradoras. Si el sentimiento colora, la imaginación embellece, el entendimiento apercibe, juzga y regula, y el corazon enciende con su llama de amor, la memoria auxilia, y la fantasía crea, y la razón coordina y unifica, todos estos obreros interiores han de enlazarse ordenadamente para producir su obra con tino, circunspección, asíduo trabajo, religiosa disciplina y libre expontaneidad.

Para conseguir esto son necesarias prévias preparaciones del artista escritor.

Mediante la razon ha de limpiar su moralidad subjetiva de solicitaciones nocivas, seducciones, deslumbramientos, precipitaciones perplejidades, sofismas pasionales, intimaciones del cálculo, alucinaciones de la fantasía ó intereses propios. Ha de tener una conciencia segura, firme en sus ideas, clara, enérgica consigo mismo, y que no vacile en sus debeberes,

Los instintos se rebelan, y es preciso sujetarlos.

La imaginación corre y se desarregla, y debe atarse corta.

Las pasiones tiranizan y no hemos de ser sus esclavos.

El pensamiento se extravía, y hemos de aderezarle por el trabajo con voluntad inflexible.

Los deseos son insaciables, y los hemos de moderar.

Los obstáculos externos nos obstruirán el paso, y los hemos de apartar con juicio y prudencia.

La felicidad se arruina, y es necesario vivir para ella, siendo útiles al cuerpo social y á nosotros mismos.

Á un lado aberraciones de la mente, perversiones del sentimiento é inmoralidad de la conciencia; y que la razon domine sobre pasiones, facultades, órganos, vida é intereses.

Las pasiones á su capricho perturban el pensamiento, atormentan el corazon, esclavizan la voluntad y dan malos hábitos unas veces, desarreglos otras y profundos desequilibrios no pocas. Se han de preferir los goces del espíritu; y se han de templar y regular los goces de los sentidos.

Pero las pasiones como fuerzas de la naturaleza humana tienen su legítima función, coloran y animan, provocan grandes energías y no son indiferentes. Se combate el abuso, no el uso oportuno.

Para el pensamiento tienen el escritor y el científico grandes deberes, como son: organizar la verdad metódicamente, evitando difusiones inútiles: profesar su opinión en alta voz: enseñarla con amor y entusiasmo: mantener los fueros de la libertad: romper los yugos de preocupaciones: discutir sin espíritu de partido y sin servil acatamiento á la autoridad de donde nos vienen las ideas: distinguir lo probable de lo cierto: y rechazar lo absurdo, venga de donde viniere, y aunque nos lo dén pintado entre carrozas de serafines.

La voluntad nos pide buenos hábitos; deseos puros y ardientes; hacer el bien por encima de utilidades, efectos, anhelos y vida si es necesario; salvar la libertad del espíritu, y su originalidad propia, arcano divino de una esencia, que se realiza por sí misma y desenvuelve sus energías meritorias, de seducciones debilitantes; cobrar fuerzas por los hechos nobles, para hacerse incorruptibles, sordos á las lisonjas, resignados en los infortunios, y generosos en los triunfos. Así se marcha á la paz de la conciencia, al triunfo de la vida, á la perfección, á la virtud, á la santidad, al sentimiento interior de la presencia de Dios, fuentes del éxtasis de la ternura, del pasmo, y de la inspiración que nos llevan en alas de las oraciones á recorrer los espacios insondables de los cielos, y á juzgarnos obreros de los mundos y de la eternidad.

Ordenamiento de fuerzas, satisfacción racional de necesidades, método, régimen de vida integral, virtudes, paz y trabajo, y seremos felices.

No ha llegado el tiempo de que la Asociación de escritores y artistas se penetre por completo de su augusta misión; pero se camina á ello y el dia se divisa no lejano.

Cuando científicos y literatos, desde el periodista hasta el filósofo, vean en la prensa el primer elemento de acción de su ministerio docente, dignificarán la imprenta y á sus obreros, no la prostituirán con bajas pasiones, y será en mayor escala poderosa palanca de paz, instrumento de difusión de riquezas, lazo amoroso de maestros y discípulos, juez de los errores, despertador de virtudes y medio nobilísimo para coadyuvar á la evolución colectiva. Guttemberg, al traernos la divina inspiración de la imprenta, es uno de los grandes bienhechores de la humanidad. Le debemos profunda gratitud y amoroso respeto. Nos legó el medio de redimirnos desde el taller.

M. NAVARRO Y MURILLO.

NOTAS DE ESTUDIO

SOBRE LA SANTA BIBLIA.

VIIII.

Trataré de acabar en este artículo con la historia de José y con el exámen del *Génesis*, que advierto se va haciendo pesado. Aunque bien meditadas las cosas, la pesadez tal vez proceda más del asunto que de mi gusto. Ninguna necesidad tiene, á mi entender, ninguna persona nacida ni por nacer, para vivir justa, honrada y religiosamente, de saber al por menudo, como en este libro se cuentan, historietas tan fabulosas como inmorales. Mas contra esta opinión, mantienen los católicos, lo mismo que los protestantes y judios, que para el verdadero conocimiento de Dios es fuerza escudriñar las escrituras sagradas; y ya que á ello me he expuesto, voy á escudriñarlas hasta en sus senos más recónditos, patentizando á todo espíritu libre y reflexivo la verdad de nuestro aserto: esto es, que la *Biblia* es un libro desprovisto por completo de verdad como historia, de método como narración, de análisis como filosofía, en el cual ningun conocimiento sólido encontramos acerca de la divinidad, ni descubrimos reglas ciertas y universales de moral privada ó pública, sino por acaso y en limitadisimos pasajes, que tendré gran cuidado en poner de relieve á la admiración y respeto del lector, como los tengo puestos á la mia propia: que lo bueno y justo admiración y respeto merece, esté ó no esté en la *Biblia* consignado, y aunque en esta se encuentre rodeado de circunstancias falsas de toda falsedad, y de toda imposibilidad imposibles.

* *
*

Digo, pues, volviendo á mi cuento (digo, al cuento de José), que despues de reprender á sus hermanos por el robo de la copa y del dinero, bachillería que á estos traidos y llevados patriarcas les pone los pelos de punta, dado que no fueran calvos, les dice que, en castigo del hurto, se queda con Benjamin, el codiciado Benjaminito, afortunada criatura á quien todos en esta leyenda se disputan.

Judá, que debia ser el orador de la familia, toma la palabra y echa un discurso patético, pero completamente inoportuno, pues nos dice, palabra por palabra, todo lo que ya sabemos acerca de sus idas y venidas á Canaan y la fianza que han hecho de Benjamin.

José, que tantas trastadas ha jugado á sus hermanos, cree llegado el momento de conmoverse, y, en efecto, llora y se da á conocer. Armase el natural jolgorio, y seguidamente José regala á sus hermanos vestidos, los llena de trigo y dinero, prepárales carros, etcétera, y les mete gran prisa para que se vayan á Canaan á traerle al viejo Jacob y toda su gente. ¡Gracias á Dios! hay que exclamar al llegar á este versículo. ¡Gracias á Dios que ha salido el argumento! Por aquí se debia haber comenzado: todo lo demás huelga en este libro.

Jacob viene con todos los suyos, que son sesenta y seis personas, á Egipto, y por influencia de José le permite el Faraon reinante, que no se dice siquiera á qué dinastía pertenecia, establecerse en la tierra de Gosen. Establécense, pues, sesenta y seis israelitas, más José y dos hijos suyos que hacen sesenta y nueve para cualquier matemático y *setenta* para el *Génesis*, en un tiempo que no se determina ni es posible determinar con rigor, en una tierra de que se hacen muchas exageraciones, pero que no pasa de ser muy mediana, en las cercanías de Suez, y esto como pastores, por favor de los egipcios y en época de hambre para Canaan.

* * *

Y hé aquí para mí, la única verdad que contiene el *Génesis*: que los míseros israelitas, familia pastoril que vagaba por las orillas del Jordan, sea como esclava, por un hecho de guerra, sea hostigada por el hambre, si vale algo esta tradición, se establece á la vecindad del poderoso é inteligente pueblo egipcio, al que sirve y del que aprende. Cerrada por su carácter, y por sus ideas religiosas particularísimas, á la influencia egipcia, prospera en gentes en el trascurso de los siglos. Llega un dia que se escapa, guiada por un hombre superior, y conserva de estos años de esclavitud un indeleble recuerdo. La imaginación popular, en este trascurso de siglos de esclavitud, forja fábulas acerca de su venida al lugar del cautiverio de sus primitivos ascendientes, y del orígen de su desgracia, y todos estos cuentos poéticos, tradicionales, en la pluma de un escritor inteligente, se trasforman en lo que acabo de examinar, que no puede ni debe tener ante la crítica más valor que los trabajos de Hércules, los héroes del sitio de Troya ó las aventuras de Telémaco, que nos relatan, muy convencidos, al parecer, de su autenticidad, los escritores más graves de la Grecia.

EDUARDO DE RIOFRANCO.»

(De *Las Dominicales*.)

BOCETOS AL LÁPIZ.

II.

EL MANIÁTICO.

(Conclusión.)

—Dices bien, pero y en que obra se halla consignada?

—En este librito, les dije dándoles un egemplar del «Libro de los mediums» de Allan Kardec.

Como me oian hablar tan formalmente y muchos de ellos habian sido compañeros de Universidad, la leyeron y al dia siguiente vinieron á mi casa.

—Chico, me dijo uno de ellos, yo he leido esa obra y la encuentro disparatada.

—Y vosotros? dije á los demás.

—Nosotros si hemos de ser francos hemos leido los primeros capítulos de la obra citada y nos ha convencido con su lógica inquebrantable de la verdad que propaga el Espiritismo, y yo por mi parte si lo hubiera sabido antes no me hubiera reido de sus ideas.

—Si, pero—replicó el que habló primeramente—es necesario que resuelva la cuestión insoluble para nosotros de la enfermedad de nuestro amigo y condiscípulo sino es tan absurda como todas las hipótesis que hemos hecho hasta aquí.

—Pues manos á la obra—dije yo—esperadme un momento y volveré con Pablo, voy en su busca.

Al poco tiempo entraba en la habitación con el paciente, que aquel dia estaba completamente serenado.

—Mira, Pablo—le digeron los nuevos partidarios del Espiritismo—estudia esta obra con detención y sin reirte como acostumbrábamos nosotros á hacer tambien antes; porque la risa no es un argumento, sino una mueca que debemos dejar á la ignorancia.

—Estudia—le dije yo—y comprenderás.

Nuestro amigo se puso á leer.

Llevaba leidos algunos capítulos cuando nos dijo:

—Salid, que siento voy á tener un nuevo acceso.

—Nada de eso, dije yo á los circunstantes, ahora vais á ver como es verdadera la doctrina de ese librito.

Y mientras Pablo víctima de un nuevo ataque hacia mil extravagancias, llamé desde el balcon á M. que era un célebre magnetizador y con quien habiamos tenido ya una sesión preparatoria de antemano, el cual pasó de seguida con su hijo médium de extraordinarias facultades.

. . . .

Empezaron las esperiencias.

El hijo de Mr. M. se comunicó con el espíritu obsesor, presentando todos los caracteres que Pablo presentaba durante sus accesos y este quedó tan sereno como admirado de prueba tan extraordinaria. Siguió leyendo «El libro de los mediums,» y cuando ya le hubo terminado y el obsesor prometió formalmente no molestarle mas, salimos. Entonces vióse al jóven sonámbulo libre de aquella obsesión que habia padecido durante algunas horas y á Pablo presa de nuevo ataque.

Sin embargo Mr. M. ni yo desanimamos y al fin Pablo, que ya conocia la doctrina, curóse él mismo su enfermedad radicalmente.

Con su vida irreprochable y su conducta caritativa dominó tanto al espíritu obsesor, que le regeneró al mismo tiempo que se regeneraba á sí mismo; y muchas veces, pidiéndole perdon de los sufrimientos que le habia ocasionado, le daba magníficas comunicaciones.

Tal y tan completa fué la transformación que la citada obra de A. Kardec operó en las ideas de mis cuatro condiscípulos y la regeneración grandiosa que llevó á cabo no sólo en ellos sino hasta en el mismo obsesor. Y es que «El Libro de los Mediums» es en su primera parte un libro de lógica inflexible, y lo restante de sus páginas un manual práctico y seguro para evitar el tan frecuente como peligrosísimo escollo de la obsesión.

En una palabra es una obra digna del Genio que escribió «El Libro de los Espíritus», «El Evangelio», «El Cielo», «El Génesis», y las «Obras póstumas», del inmortal Allan Kardec.

Miguel Gimeno Eito.

Bordeaux.

MISCELÁNEA.

El dia 2 tuvo lugar en Zaragoza el entierro civil de un niño perteneciente á una de las muchas familias inscritas en la «Sociedad de Libre-pensadores».

Ese es el camino para librarnos del funesto y caro yugo teocrático: inscripciones en el registro civil, matrimonios y entierros civiles, sin que para nada intervengan los sacerdotes de ninguna de las religiones, pues no hacen falta y solo suelen servir para entorpecimientos y gastos innecesarios.

✕

Segun noticias de Zaragoza, la activa comisión ejecutiva nombrada en la última reunión pública á que convocó la «Sociedad de Libre-pensadores», adelanta notablemente y con éxito en sus trabajos para la instalación de Escuelas laícas.

Nos dicen que puede darse ya como un hecho el establecimiento de la primera de esas escuelas para niños, y quizá tambien una de niñas. La suscrición al efecto ha respondido ya para ello, y se espera mucho más de los perseverantes trabajos que se están llevando á cabo.

¿Cuándo podremos decir otro tanto respecto á Huesca?

✕

Recomendamos la lectura del órgano del libre-pensamiento en Zaragoza, *Un Periódico Más*, de cuya dirección se halla encargado, desde que comenzó la publicación de sus notables «Suplemento», nuestro hermano el vizconde de Torres-Solanot.

Esos periódicos, que tan magníficos

norma tienen en las nunca bastante ponderadas *Dominicales*, redactadas por Chies y Demófilo, con colaboración además muy valiosa, són la mejor lectura para la instrucción y moralización de nuestro pueblo, sumido en la ignorancia á causa de los despotismos que no le dejaron ilustrarse.

✕

«El ilustre prelado de La Seo de Urgel—dice *La Unión*—cuidadoso de defender á sus diocesanos contra todo linaje de peligros, acaba de dirigirles una muy notable carta Pastoral para precaverles contra las malas lecturas, tan dañinas como el mayor de los peligros».

Y estas lecturas, querido lector, son los periódicos «impios, heréticos y escandalosos (¡oh cultura y caridad católica!) tales como *El Motin* y *El Clarin* que se publican en Madrid, *El Espejo moral de clérigos* que ofrece *El Motin* á sus suscritores: *Las Dominicales del Libre-Pensamiento*, *El Loro* y otras producciones inmundas salidas de las mismas redacciones».

Ahora bien: si has leido las publicaciones mencionadas; si has tenido el placer de revisar una á una sus columnas y de hojear las páginas del *El Espejo moral de clérigos*, juzga, que tu fallo será sin duda alguna antídoto del que al ilustre prelado dió el censor nombrado al efecto; pero si por el contrario no los has leido, á fuer de amigos leales y desinteresados te recomendamos su lectura, aun á trueque de la desobediencia episcopal y de hacerte partícipe de cuantas excomuniones sobre ellos lancen y hayan lanzado. Advierte que el catolicismo recurrió siempre á medios tales para ahogar los más nobles y elevados sentimientos.

Y al llegar aquí, una duda nos sugiere, que vamos á exponer: el ilustre prelado de la Seo de Urgel, que tan cuidadoso de defender á sus diocesanos contra todo linaje de peligros se muestra, ¿es aquel que en la última guerra civil empuñó la espada con una mano y con otra el crucifijo para defender la *santa causa* latro carlista? ¿Es quien, desde las murallas del castillo, excomulgaba á nuestro brioso ejército y exorcisaba al mortífero plomo expelido por los cañones liberales? ¿Es quien, momentos antes de abandonar la capital de su diócesis fué requerido por la autoridad competente, á virtud de haber e derruido el seminario (en construcción) de su propiedad, y haber hallado en él instrumentos inquisitoriales como ruedas de cuchillos, potros, gotas serenas, etc., etc. y, segun de público se dijo, alguna momia emparedada? Porque si es él, que no podemos llegar á concebir sea, no nos explicamos como tan celoso se haya tornado de la paz entre sus fieles, quien en la última campaña carlista levantó el pendón de la rebelión é hizo verter sangre y lágrimas sin cuento á esposas, madres é hijas, privando á unas de la compañía del padre ó del hermano, y conduciendo á otros al fragor de la pelea donde habian de ser arrollados, aun cuando fuera todo, por supuesto, en defensa de la *santa causa*.

Y en el interin que dicha duda se nos solventa por quien pueda y deba hacerlo, damos nuestra más cumplida enhorabuena á los colegas anatematizados (aun cuando al *Clarin* ¡pobrecito! no pueda caberle ya esta gloria por haber cesado en su publicación), vanagloriándonos de que para nuestro querido *Motin* haya llegado el dia en que luciendo el sol de la justicia compensadora de sus desvelos, pueda entonar con nosotros un ¡¡Hossanna!!

✕

En el 7.° suplemento á *Un Periódico Más*, de Zaragoza, leemos:

«La misión jesuítica dejó á Zaragoza un legado, que ni aún á beneficio de inventario aceptaríamos nosotros...»

Y este legado es el Padre Martorell, quien suponemos habrá quedado rezagado para presenciar el fallo de los tribunales de justicia en la causa que á nuestro querido hermano Sr. vizconde

de Torres-Solanot se le sigue «por supuestos ataques á la libertad de cultos».

Pero si creyó el hijo de Loyola que nuestros hermanos descansarian sobre los laureles, ó se arredrarian ante la acusación fiscal que tienen en perspectiva, se equivocó lastimosamente, pues ellos, deseosos de arrollar en buena lid á la serpiente del oscurantismo, hánle retado segunda vez al palenque periodístico para sostener en él las enseñanzas de su credo, contra las verdades proclamadas y sostenidas por el racionalismo cristiano.

Infructuosamente, por supuesto.

×

La Fé ha tenido la osadia de llamar al génio gigante de Victor-Hugo «*hombre sin vergüenza y canalla.*»

Si las soeces versiones de *La Fé* merecieran réplica, la obtendria de todos los periódicos que vigorosamente han protestado de tan incalificable conducta, solo concebible en quienes, como *La Fé*, solo ansian pavonear la brillante aureola que circuye al vate de nuestro siglo, por sus nobles propósitos de emancipar al pueblo de la férula obtusa y despótica que el reaccionarismo y la iglesia católica sostienen; pero su hálito ponzoñoso no logrará infeccionar la atmósfera que sus virtudes le han creado, ni el candente soplo de su despecho marchitará los laureles que á sus sienes ciñen.

Y no lo decimos por que pertenece á nuestro credo, no; lo decimos porque la equidad y la justicia asi lo reconocen.

×

El P. Sanchez dió dias pasados el escándalo inaudito de votár en contra de la unánime moción del Ateneo de Madrid, pidiendo perdón para los desdichados reos de Santa Coloma de Farnés.

Hé aquí como entiende un sucesor de los apóstoles el más sublime de los preceptos de Jesus, quien, al extinguir su aliento en ignominioso leño, al terminar su misión terráquea entre la afrenta y el sarcasmo de la plebe, exclamó: «Padre, perdónalos; porque no saben lo que se hacen».

Estos y otros mil hechos llevados á cabo por los ungidos del Señor, á la vez que revelan no tener sentimientos humanitarios, son el mas formidable enemigo del catolicismo y su grey sacerdotal. Porque ¿qué falta nos hacen sacerdote de este género, que no saben sentir, porque sus corazones no laten á compás con el corazon de todos y cada uno de los españoles; que no saben perdonar, porque entienden que toda culpa debe ser lavada en el Jordan de terrorífica expiación; que no practican la ley del Mártir de Nazaret, por estimarla en demasia humanitaria, despues de haberse impuesto el deber de seguir sus huellas y exortar á que las sigan sus fieles? Para nada. Cualquiera de los pechos nobles que han abierto sus lábios para impetrar con ellos el perdon de los poderes públicos á favor de los desdichados reos, es más digno del sacerdocio que el P. Sanchez y la inmensa mayoría de sus congéneres, pues que la inmensa mayoría ha mostrado igual indiferencia ante el clamoreo general, unánime y expontáneo, mendigador de dicha gracia.

LISTA *de donativos recaudados por la Redacción de* EL IRIS *para continuar la propaganda del libre-pensamiento y la campaña anti-jesuítica iniciada por* UN PERIÓDICO MÁS, *de Zaragoza*:

	Pts.
Suma anterior. . . .	27 10
El republicano V. P. . . .	0 50
Orencio Ferrer.	1 00
Un libre-pensador que desea venga pronto aquello. . .	2 00
Prim	0 50
Un republicano D. del C. .	2 00
Un zorrillista.	1 50
F. S. espiritista.	1 00
Un zorrillista.	1 00
Un libre-pensador.	1 00
Un masón.	1 00
M. C. libre-pensador. . . .	2 00
Un libre pensador M. L. . .	1 00
César	0 50
Un amigo del libre-pensamiento.	1 00
Alberto Atalaya.	0 50
SUMA. . .	43 60

NOTA.—Por error de suma, apareció en la lista de donativos inserta en nuestro número anterior un total de 29'05 pesetas, debiéndo ser tan sólo 27'10 con cuya cantidad encabezamos la de este número.

Huesca.—Imp. manual de EL IRIS